

## VIVIR EN MADRID, de Norma Menassa

Cuando hablamos de la poesía de Norma Menassa, generalmente nos sumergimos en el apasionado magma de lo americano. Esas tierras hechas de pampa y selva, inmensas ciudades y campos libres de adjetivos, mujeres de delicadas manos y hombres cautivos de su libertad...

Por eso, adentrarse en este último libro es un reto a la imaginación. ¿Cómo será la escritura de esta poeta que vive en Madrid?

Pero empecemos desde el principio, puesto que alguna pista nos da la realidad.

En el título, VIVIR EN MADRID, emplea un infinitivo. Es la máxima expresión de la acción, sin tiempo ni modo. Vivir como el hecho primigenio que nunca cesa y que abarca todas las posibilidades de su significado.

El cuadro de portada se titula "Iniciar algo también es morir". Podemos intuir lo que después, en la lectura, se irá confirmando: Este libro refleja lo que para la autora puede ser un punto de inflexión. El hecho de cambiar de país de residencia hará que se duplique su pertenencia y, a la vez, quede dividida en su imagen:

"Cielo de verano en Madrid/ e invierno en Buenos Aires./ Cielos enfrentados como dos espejos:/ humedades y luz."

Tres secciones componen el libro y en todas ellas encontramos un denominador común: sus poemas son, cada uno, pequeñas historias.

En la primera sección, titulada Del amor, la autora despliega sus alas poéticas para que alguna ella, siempre femenina, siempre mujer, converse con ese interlocutor, a veces un hombre, a veces el amor en sí mismo. Un intento de desliar la madeja de sentimientos, eternos y atemporales para la humanidad, donde el ser humano encuentra refugio y tormento.

"Jugué contra mí misma y no gané/ en los vértigos de los años prohibidos y del futuro incierto."

La segunda sección, Del amor y la guerra, podríamos decir que es un canto a la insumisión, un elogio de la rebeldía frente a lo tiránico de la guerra, a la cual nos someten los Estados modernos sin remisión. La poeta no se resigna a ello, y arremete con todo su vocabulario enlazando argumentos como flechas para el contraataque. En Mujer, soldada de mi patria, dice:

"Acabas de ponerme un poco de aflicción en mis espaldas,/ pero tengo tus hombros, tu fusil, tu pedazo de pan,/ y me doy cuenta que tu grito es un llanto de victoria/ atado cual sermón a la barbarie."

Y la guerra es también de cada humano contra sus propias limitaciones:

"Intenté sin conseguirlo, montarme en la flecha del tiempo/ para viajar hacia el futuro,/ mas no pude avanzar porque todas las formas/ se perdían diluidas en el aire." (pág. 58)

Pero la poeta salva cualquier inconveniente con su escritura:

"Un hombre en cada verso, haciendo hombres/ y yo hablo con ellos," (pág. 72)

Si tuviéramos que elegir un poema autobiográfico, ése sería probablemente el que da título a la tercera sección: Aquí, en el centro. Y cuando digo autobiográfico no me refiero al estilo tradicional o políticamente correcto, sino más bien al nivel de lo pulsional, del deseo.

Eso que impulsa a esta poeta, que la mueve a bucear con persistencia entre los pliegues de su propio ser y convertir todo sentimiento o pensamiento en escritura. Eso que no puede dejar de hacer, las razones y consecuencias, nos lo muestra aquí.

Y es que sabe que Huir es imposible, sobre todo huir de los propios pensamientos, por eso nos dice: "Yo he capeado el temporal y no me he librado del exilio" (pág. 85).

Después del recorrido, me doy cuenta de que el estilo de esta poeta no depende de su situación geográfica, no varía por haber cambiado de continente. Ella vive permanentemente en el país de la escritura, y su ciudad es la poesía.

Pero el psicoanálisis también nos enseña que somos lo que decimos y, por tanto, lo que escribimos. Iniciar algo también es morir, decíamos al principio, y en base a todo esto, podríamos aventurar que este libro es el procesamiento de un duelo: cambiar de país. Así que démosle la bienvenida: Norma Menassa, al fin, vive en Madrid.

Gracias, Norma, por tu valentía.

Carmen Salamanca Gallego